Presentación: Elogio de la transterritorialidad académica

VICENT SALVADOR - AGNESE SAMPIETRO
UNIVERSITAT JAUME I

Recibido: 17 de septiembre de 2018

Aceptado: 18 de octubre de 2018

Abstract: Prefixes are one of the linguistic strategies to create new words, but with meanings clearly connected with their lexemes. The prefix *trans-* (transsexual, transgenic...) evokes a transfer in space metaphorical in nature. In this paper we discuss about transterritoriality, a transversal approach to academic knowledge, which supports a change of attitude towards knowledge and its transmission in education. Spatiality, narrativity, as well as communication in health settings are some of the semantic centers of the of the research chapters contained in this monograph, in the framework of literary, cultural and educational studies.

Key words: Transversality, interdisciplinarity, university departments, spatiality, narrativity, literature, cultural studies.

Resumen: Los prefijos son una de las estrategias lingüísticas que permiten la creación de palabras que configuran significados nuevos, pero explícitamente relacionados con aquellos que se contienen en los lexemas. El prefijo *trans-* (transexual, transgénico...), evoca un traslado en el espacio que tiene carácter metafórico. En este caso hablamos de transterritorialidad, en el sentido de una aproximación transversal al conocimiento en el ámbito académico como una apuesta por el cambio de actitud ante los saberes y su transmisión en la educación superior. La espacialidad, la narratividad y la comunicación en contextos sanitarios son algunos de los núcleos semánticos en los que se centran las distintas aportaciones la monográfico que aquí presentamos, con textos que tratan distintos aspectos de la literatura, la cultura y la educación.

Palabras clave: Transversalidad, interdisciplinarietà, departamentos universitarios, espacialidad, narratividad, literatura, estudios culturales.

“En tanto ‘ciudadana transterritorial’ (¿ciudadana de al otro lado del territorio, si nos ceñimos a una de las acepciones etimológicas del prefijo?), habito múltiples ‘otros lados’”.

(Gisela Heffes, <<http://literalmagazine.com/transterritoriales/>>)

La nuestra es una época poblada de prefijos, que suelen utilizarse para infundir una perspectiva distinta a los conceptos acuñados por las tradiciones de pensamiento fijadas en las lenguas: vocablos gastados que, a menudo, resultan insuficientes para expresar las nuevas nociones que emergen en el horizonte del conocimiento. En efecto, prefijos como *hiper-* (“hipermercado”), *inter-* (“intertextualidad”), *post-* (“postverdad”), *pre-* (“preconstruido”), o *trans-* (“transexual”, “transgénico”) modelan unos significados que la comunicación social exige implantar pero que se resisten a perder, en su denominación, la conexión con el sentido de los viejos términos, con los cuales tejen una red de complicidades metafóricas que neutralizan en parte la opacidad del neologismo. En el fondo de esas operaciones subyace la vieja dialéctica entre tradición y originalidad: es como la huella de la genética de los ancestros en el árbol genealógico familiar.

En el título de esta recopilación de reflexiones, hemos aplicado esa misma estrategia, a partir del prefijo *trans-*, a lo que en otras ocasiones se denomina *interdisciplinariedad*. Podríamos haber recurrido al término *transversalidad*, que ya sugiere una interdisciplinariedad mirada que cruza perpendicularmente las columnas rectas, paralelas y correctamente establecidas. Véase por ejemplo la segunda acepción que el Diccionario de la RAE atribuye al vocablo “transversal”: “[q]ue se aparta o desvía de la dirección principal o recta.” De hecho, la voluntad de transversalidad comporta en el mundo académico una cierta desviación de la norma, o incluso a veces una transgresión de la misma, lo que insinúa un conflicto de intereses con la ortodoxia que los hábitos disciplinares han consolidado.

No resulta sorprendente decir que los departamentos universitarios —que, por supuesto, responden a una conveniencia clasificatoria y cumplen la función de taxonomización de los saberes— tienden a convertirse en compartimentos estancos. Así, por ejemplo, caen a menudo en la tentación de dejar que predominen las fuerzas centrípetas y las rutinas inveteradas; establecen “rituales de paso” de acuerdo con la concepción imperante de las disciplinas que imparten; tienden a levantar muros de contención para defender los intereses

que aglutinan (no importa ahora en qué grado pueden ser legítimos). A fin de cuentas, una aproximación sociológica a la ciencia, como la que propició en su día Thomas S. Kuhn, nos permite ver con una luz nueva, más cruda, más fría, la materialidad del funcionamiento de las comunidades científicas en su devenir histórico, con los conflictos entre los paradigmas establecidos y los incipientes. La progresión del conocimiento, así contemplada, no es rectilínea sino zigzagueante y sometida a tensiones, tanto las internas (luchas por el cambio contra la rutina procedimental y contra los poderes constituidos) como las externas (custodia de las fronteras disciplinarias y profesionales). A lo largo de la historia, los gremios han velado por sus intereses contra todo tipo de intrusismo, en defensa de su identidad colectiva.

Frente a estas inercias —por muy explicables que nos resulten— se han ido abriendo paso los planteamientos transversales, tal como lo ha predicado, entre otros, Edgar Morin con su propuesta de “ecologización” del panorama disciplinario, que postula el derribo de ciertos tabiques del conocimiento institucionalizado, la libre circulación de las mercancías gnoseológicas y, como colofón, el atrevimiento necesario para hacer asumir a las instancias académicas el riesgo de responder a la progresiva complejidad de las realidades de nuestro mundo. Ello comporta la detección de temas emergentes que han de ser identificados como objeto de estudio, más allá de las taxonomías tradicionales del saber, y, así mismo, una adaptación de la mentalidad de investigadores y docentes en busca de esquemas cognitivos transversales a distintas disciplinas académicas.

Por nuestra parte, inscribiéndonos en esa línea de pensamiento transversal, hemos optado, para integrar orgánicamente este conjunto de trabajos que asumen ese marco común, por el término “trans-territorialidades,” que activa distintas asociaciones metafóricas. Lo hacemos, por cierto, desde la asunción de que la metáfora, proscrita por una visión ortodoxa de la ciencia clásica, contiene potencialidades extraordinarias de fecundación del conocimiento (Salvador 73). Junto con las connotaciones de prefijo *trans-* a las que hemos aludido, opera en esta denominación un sustrato semántico de espacialidad, que permite proyectar imágenes de lo material, ubicado en espacios concretos, sobre significados más etéreos que hay que construir como abstracciones conceptuales. El territorio, en este sentido, es una realidad física íntimamente vinculada con la idea de espacio delimitado por fronteras —físicas o administrativas— que pueden asumir una función defensiva pero que, al mismo tiempo, son susceptibles de ser cruzadas

por contingentes humanos, bien sean migrantes necesitados, exiliados, viajeros curiosos o nómadas que sienten la necesidad de vagar por la tierra sin echar raíces en un solo lugar, sino aspirando a actuar *sicut arbores ambulantes*, por usar una expresión evangélica. Sin duda, la imagen de nomadismo se asocia fácilmente con las identidades “líquidas” que son características de la postmodernidad (Bauman).

Por supuesto, esta imagen de transterritorialización apunta a un movimiento entre dominios del conocimiento y, concretamente, sobre un cierto nomadismo académico que nos lleva a explorar a través de las lindes disciplinarias, a la busca de temas de estudio inéditos, que han de construirse como objetos formales del conocimiento, aunque no nazcan en el seno de una disciplina determinada. Pero la dialéctica también puede consistir en la confrontación fecunda entre dos ámbitos disciplinares distintos, como veremos. E incluso puede ser el caso de la mera aplicación de un ángulo de visión original, procedente de otro marco epistemológico, sobre un tema propio de determinada disciplina, como los estudios literarios. De hecho, el núcleo nocional de la espacialidad y el del relato (literario o no) como estrategia discursiva distinta de la explicación para dar coherencia a una visión de hechos sociales, son dos ejes centrales de las indagaciones de nuestro grupo. Se trata de dos ejes, además, que se entrecruzan en la obra de algunos de los pensadores contemporáneos más innovadores, como en el caso de Michel de Certeau (cap. 9).

El contenido de este monográfico se atiene a una temática literaria, cultural y educacional en al ámbito hispánico y especialmente en el catalán, pero no como aproximaciones encasilladas, cada una, en una especialización estricta, sino proyectando sobre sus objetos de estudio concretos una mirada enriquecida por el horizonte de la transversalidad, que impregna la entera secuencia de aportaciones y le confiere una coherencia como conjunto.

Así, pues, en la serie de contribuciones que aquí presentamos en interacción simbiótica, se trata a veces de caracterizar realidades aparecidas en la comunicación social recientemente, como en el caso los *emojis*, que no tienen todavía dueño, es decir que han surgido como innovación comunicativa en una especie de *no man's land* y no están ubicadas todavía en el recinto de una disciplina consolidada académicamente, pero que reclaman la atención de los investigadores en las ciencias humanas y sociales. El capítulo de la lingüista Agnese Sampietro aborda precisamente este tema.

En otras ocasiones se trata simplemente de confrontar dos áreas epistemológicas aparentemente distanciadas, como son las ciencias de la salud y las humanísticas, por medio del instrumental que pone al alcance el análisis del discurso. Adéla Kořátková presenta un escorzo de este juego interdisciplinar sobre las relaciones entre el lenguaje y la cultura de la salud.

Otro capítulo, de Josep S. Marqués, establece el marco epistemológico en el que puede desarrollarse la interacción de los estudios sobre la *espacialidad* y los literarios, con aplicación a casos de la literatura catalana contemporánea. Por su parte, Sergi Serra centra la noción de espacialidad sobre el espacio de la bibliofilia, en concreto las bibliotecas, tal como aparece en distintos autores de la literatura universal y muy especialmente en el escritor valenciano Joan F. Mira. Sobre este mismo escritor versa el texto compuesto por Daniel P. Grau, que enfoca la lente indagadora hacia la ciudad y su representación literaria, entre la memoria autobiográfica y la ficción centrada en el espacio urbano.

También la obra de Mira, su narrativa de ficción, estimula la reflexión crítica y transversal del capítulo de Adolf Piquer, sobre la novelística de dicho autor. Finalmente, la aportación de Sergi Trigueros sobre novelística catalana activa una perspectiva de género en el tratamiento de la narrativa de la escritora Caterina Albert, la cual, en su época, tuvo que adoptar un seudónimo masculino, Víctor Català, para publicarlos de manera menos problemática. El estudio se centra en la función ideológica de los estereotipos de género y su aprovechamiento educativo.

Hacemos constar que este monográfico de expresión bilingüe (unas contribuciones en catalán y otras en español) sobre un objeto tan polifacético se ha generado en el marco del proyecto de investigación “La construcción discursiva del conflicto: territorialidad, imagen de la enfermedad e identidades de género en la literatura y en la comunicación social” (FFI2017-85227-R), gracias a la coordinación de varios miembros de la Universidad Jaume I: investigadores adscritos formalmente a dicho proyecto (Piquer, Pérez Grau, Kořátková y Salvador) y otros estudiosos de esa misma comunidad universitaria que se encuentran actualmente en fase de formación doctoral o postdoctoral y que están vinculados académicamente con dichos investigadores.

Todos los estudios aquí recogidos han adoptado, además, una perspectiva de intereses relacionados con la educación universitaria, en el seno de la cual creemos que el prisma de la transversalidad

ofrece unas posibilidades formativas que potencian nuevos horizontes epistemológicos y, quizá más importante todavía, una actitud no encasillada en los compartimentos del panel académico tradicional, sino abiertos al aire de los nuevos retos del conocimiento interdisciplinar (Rastier). Una muestra de la actitud que inspira este monográfico, no solo en el plano de la investigación sino también en los planteamientos de la práctica de la enseñanza, es el hecho de que se han realizado acciones de coordinación docente en el ámbito universitario, concretamente sobre la utilidad de las enseñanzas lingüísticas en titulaciones de orden tecnológico (Salvador y Serra).

Desde esa doble mirada, que apunta a la transversalidad y a la educación universitaria, ofrecemos una muestra de reflexiones que apuestan por los beneficios de este enfoque en el horizonte de la formación y la transformación de las actitudes ante los saberes.

Obras citadas

- Bauman, Zygmunt. *Identidad*. Losada, 2005.
- De Certeau, Michel. *L'invention du quotidien*. Vol. 1. Union générale d'éditions, 1980.
- Kuhn, Thomas S. *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica, 1972.
- Morin, Edgard. *La tête bien faite. Repenser la réforme*. Seuil, 1999.
- Rastier, François. *Apprendre pour transmettre. L'éducation contre l'idéologie managériale*. PUF, 2013.
- Salvador, Vicent. "Sobre el conocimiento analógico." *Mètode*, no. 97, 2018, pp. 73-77.
- Salvador, Vicent, y Sergi Serra. "Transdisciplinariedad y discurso divulgativo: una asignatura lingüística en el currículo científico-técnico," *I Seminario Iberoamericano de Innovación Docente de la Universidad Pablo de Olavide*, Universidad Pablo Olavide, 2015.